



## Hablamos con el Señor sábado, 18 Noviembre

---

**Alegre la mañana,  
que nos habla de Ti.**

**Alegre la mañana.**

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,  
salimos de la noche y estrenamos la aurora,  
saludamos el gozo de la luz que nos llega,  
resucitada y resucitadora.

**Alegre la mañana...**

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra  
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.  
Silabeas el alba igual que una palabra.  
Tú pronuncias el mar como sentencia.

**Alegre la mañana...**

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,  
regresa del descanso el pueblo en la mañana,  
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;  
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra  
rica de pan y amarga de sudores.

**Alegre la mañana...**

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas  
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.  
Y están de cuerpo entero los dos así creando,  
los dos así velando por las cosas.

**Alegre la mañana...**

Bendita la mañana que trae la gran noticia  
de tu presencia joven, en gloria y poderío;  
la serena certeza con que el día proclama  
que el sepulcro de Cristo está vacío.

---

Para preparar nuestro espíritu al “Día Mundial de los Pobres”, que el Papa Francisco estableció para mañana, hacemos esta meditación sobre la homilía del Papa en la Misa matutina en la Capilla “Santa Marta, el martes, 19 de septiembre. )

Partiendo del pasaje del Evangelio según San Lucas (7, 11-17), el del encuentro de Jesús con la viuda de Naím, el Pontífice aprovechó la ocasión para una catequesis sobre la relación del cristiano con el sufrimiento de los pobres y de los marginados.

Francisco comenzó haciendo hincapié en que Jesús, aun estando con los discípulos en medio de una gran muchedumbre, «*tuvo la capacidad de mirar a una persona*», una «*viuda que iba a sepultar a su único hijo*». Hay que tener presente, recordó que «en el Antiguo Testamento, los más pobres eran las viudas, los huérfanos y los extranjeros y forasteros». En la Escritura se encuentran continuamente exhortaciones del tipo: «cuida de la viuda, de huérfano y del migrante». Por lo demás, «la viuda está sola, el huérfano tiene necesidad de cuidados para encajar en la sociedad» y por lo que respecta al extranjero, al migrante, se hace continuamente referencia al exilio en Egipto. Es una verdadera y auténtica «cantinela en el Deuteronomio, en el Levítico... es una cantinela... en los mandamientos...». Parece, añadió el Papa, que estos fueran precisamente «los más pobres, también más pobres que los esclavos: la viuda, el huérfano y el inmigrante, el forastero, el extranjero».

Una atención que se vuelve a encontrar en el comportamiento de Jesús, el que «tiene la capacidad de mirar el detalle»: había tanta gente, pero él «miraba allí... Jesús mira con el corazón».

*Suplico al Señor que me conceda la capacidad de mirar  
en medio de tantas tareas y personas,  
a quien realmente lo necesita...*

## **Qué hizo Jesús**

En este punto, el Pontífice analizó el comportamiento de Jesús y señaló «tres palabras que nos ayudan a entender qué hizo» para estar junto a la viuda, para «ir por el mismo camino».

### **1º**

Para empezar, «**tuvo compasión**». Se lee, de hecho que «viéndola, el Señor fue preso de una gran compasión por ella». La compasión, explicó Francisco, «es un sentimiento que fascina, es un sentimiento del corazón, de las entrañas, compromete todo». Sobre todo, «no es lo mismo que la “pena”» ni que quien dice «...”¡qué pena, pobre gente!” : no, no es lo mismo». La compasión, de hecho «*implica, es “ir con”*» Y Jesús «se implica con una viuda y con un huérfano».

Alguno, observó el Pontífice, podría objetar: «Pero di, tu tienes toda una multitud aquí, ¿por qué no hablas a la multitud?. Déjalo... la vida es así... hay tragedias que suceden, ocurren...». Y en cambio «no. Para Él eran más importantes aquella viuda y aquel huérfano muerto que la multitud a la que estaba hablando y que lo seguía». Porque, explicó el Papa, «su corazón, sus entrañas se habían implicado. El Señor, con su compasión, se había implicado en este caso. Tuvo compasión».

*¿Estoy implicado en el dolor y sufrimiento de los débiles?  
¿Cómo y en qué se nota mi implicación?*

## 2º

Hay después «una segunda palabra» a notar: Jesús «**se acercó**. La compasión lo empujó a acercarse». Explicó Francisco: «Acercarse es una señal de compasión. Yo puedo ver tantas cosas pero no acercarme. Igual siento un dolor... pero, pobre gente...». Y sin embargo acercarse es otra cosa. El Evangelio añade un detalle: Jesús dijo «no llores» a la mujer. Y el Pontífice a tal respecto reveló: «a mí me gusta pensar que “el Señor, cuando decía esto a aquella mujer, la acariciaba”; Él tocó a la mujer y tocó el ataúd». Es necesario, dijo, «acercarse y tocar la realidad. Tocar. No mirarla desde lejos».

*¿Cuando, en qué momentos “toco” la “realidad sufriente”.*

## 3º

Sucede después el milagro de la resurrección del hijo de la viuda. Y «Jesús no dice: “Hasta pronto, yo continúo el camino”», sino «toma al chico y ¿qué dice? “lo devolvió a su madre”». He aquí la tercera palabra clave: «**restituir**. Jesús hace milagros para restituir, para poner en el lugar preciso a las personas. Y es eso lo que ha hecho con la redención». Dios «tuvo compasión, se acercó a nosotros en su hijo y nos restituyó a todos en la dignidad de hijos de Dios. Nos ha recreado a todos».

*¿He rescatado a alguien de alguna situación diversa de “pobreza” ...?*

## Vivir del Evangelio

Un ejemplo que cada cristiano debe seguir en la vida de cada día: «*También nosotros debemos hacer lo mismo*», explicó el Papa dando un ejemplo concreto. Sucede, de hecho, que «muchas veces vemos los telediarios o la portada de los periódicos, las tragedias... pero mira, en ese país los niños no tienen qué comer; en aquel país los niños hacen de soldados; en ese país las mujeres son esclavizadas; en aquel país... ¡oh, qué calamidad! Pobre gente...». Pero después «cambio de página y paso a la novela, a la telenovela que viene después. Y esto no es cristiano».

Desde aquí la invitación a un examen de conciencia: «¿Soy capaz de tener compasión, de rezar?, cuando veo estas cosas que me llevan a casa a través de los medios, la televisión... ¿Se mueven las entrañas? El corazón palpita con esa gente, o siento pena, digo “pobre gente”», y después, ¿termina ahí? Y si nos damos cuenta de esto, añadió Francisco, debemos «pedir la gracia: “Señor, dame la gracia de la compasión”».

Del mismo modo, cuando se encuentra a una persona necesitada: «¿Me acerco?, hay tantos modos de acercarse... o ¿busco ayudarlo desde lejos?». Hay, de hecho, quien se justifica diciendo: «Sepa, padre, que esta gente huele mal y a mí no me gusta olerlo, porque esta gente no se ducha, huele mal...».

Y entonces, añadió el Pontífice, cada cristiano debería preguntarse: «¿Soy capaz —con la **oración de intercesión**, con mi **trabajo** como cristiano— de ayudar a fin de que la gente que sufre consiga ser reintegrada en la sociedad, en la vida de familia, en la vida del trabajo, en la vida cotidiana?»

Desde aquí la exhortación final: «Pensemos en estas tres palabras: nos ayudarán. **Compasión, acercarse, restituir**».

Con la invitación a **rezar para** que «el Señor nos dé la gracia de tener compasión frente a tanta gente que sufre, nos dé la gracia de acercarnos y la gracia de llevarlos de la mano en el lugar digno que Dios quiere para ellos».

**Suplica:** Dame Señor tu Espíritu  
para ver como tú a los pobres...  
para sentir como tú a los que sufren...  
para que no me conforme con quejarme del dolor de otros...  
para que ponga manos a la obra de la regeneración de la persona débil, según ms posibilidades, ...